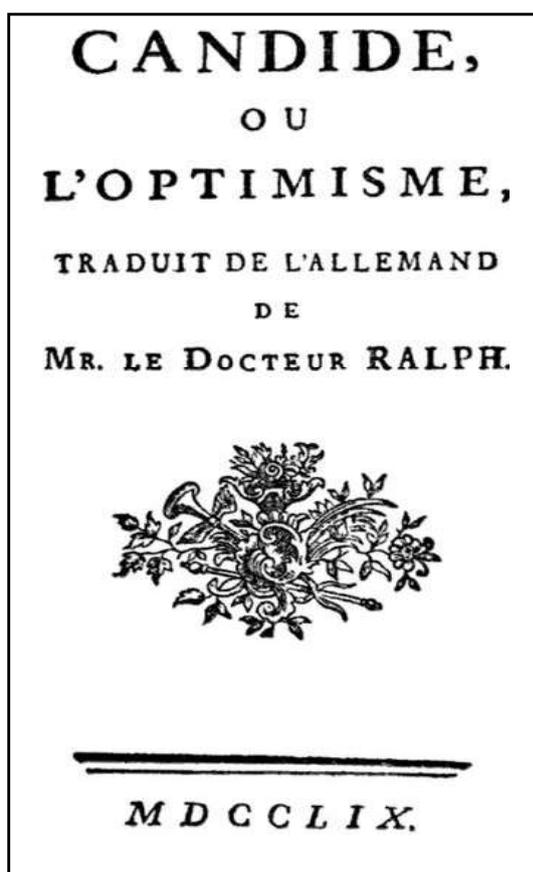


MONSIEUR LE DOCTEUR RALPH [Voltaire], *Cándido o el optimismo*, 1759.

Leonardo del Arco Lloreda



François Marie Arouet, conocido como Voltaire (1694-1778), publicó en 1759 entre su numerosísima obra, *Candido*. Destaca esta, por su oposición a la burguesía ilustrada y a la nobleza del Antiguo Régimen. Fue Voltaire un líder indiscutible del Siglo de las Luces y un genial divulgador. Su credo orientó a los Revolucionarios Franceses. La capacidad de producir fue increíble, dejó más de dos mil libros y catorce mil cartas conocidas, pero se le recuerda más por la pieza de dimensiones reducidas y agri dulce que escribió en tan solo tres días, al hacerlo oscureció el resto de su obra, que merece ser leída.

Poco antes de morir en 1778 se le recibió triunfalmente en París. Desde 1791 sus restos reposan en el Panteón de Hombres Ilustres de París.

Curiosamente Voltaire sentía un afecto especial por el fundador de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, D. Pablo de Olavide, al que recibió y dio hospedaje en su finca *Las Delicias* de Ginebra. Olavide se entregó a la tarea de

traducir lo más representativo de Voltaire y propago también el aliento libertario de sus ideas. Por desgracia, la correspondencia que entre ambos debió de existir no se ha conservado, posiblemente desapareció entre los papeles requisados por la Inquisición en 1780.

François Marie estudio en los jesuitas, aunque él se vio más representado por el pensamiento Deísta con el que se identificó toda su vida. Su lucha constante fue contra el espíritu religioso, especialmente se opone a los jesuitas, sus primeros maestros. Esta visión filosófica la aplica en su obra: *Cándido*.

La trama de *Cándido* es sencilla, tiene mucho ritmo ya que son bastantes los viajes que realiza el personaje central. La historia, aunque es fácil de comprender por su contenido, no se puede resumir fácilmente, pues las aventuras todas son importantes y no se puede dejar ninguna fuera ya que la trama perdería credibilidad.

Veamos una muestra de su capacidad satírica con la explicación del auto de fe en Lisboa: *“Tras el terremoto que había destruido tres cuartas partes de Lisboa, los sabios del país no habían encontrado un medio más eficaz para prevenir una ruina total que ofrecer al pueblo un bello auto de fe; fue decidido por la Universidad de Coímbra que el espectáculo de varias personas quemadas a fuego lento, con gran ceremonia, es un secreto para impedir a la tierra temblar. En consecuencia, había aprehendido a un vizcaíno convicto de haberse casado con su comadre, y a dos portugueses que al comer un pollo le habían quitado la grasa; después de la cena fueron a atar al doctor Pangloss y a su discípulo Cándido(.....), a uno por haber hablado, y al otro por haber escuchado con aire de aprobación : los dos fueron llevados por separado a un piso de una frescura extrema, en el que jamás se vieron afectados por el sol; ocho días después todos fueron revestidos con un sambenito y se adornaron sus cabezas de mitras de papel: la mitra y el sambenito de*

Cándido estaban pintados de llamas al revés y de diablos que no tenían ni colas ni garras; pero los diablos de Pangloss llevaban garras y colas, y las llamas estaban rectas”.

Después de este pasaje, Cándido debió sentirse asustado y se preguntó: “Si aquí está el mejor de los mundos posibles, ¿cómo deben ser los otros?”, pues no dejaba de recordar la manera de pensar de su querido maestro Pangloss: “Todo es para el mejor en el mejor de los mundos posibles”.

Voltaire utilizó el anterior relato, como las demás desgracias que padeció el pobre Cándido y sus compañeros de “fatigas”, para reírse del optimismo vanidoso del gran filósofo Leibniz, quien parece caricaturizado en la figura de su maestro Pangloss.

Todos los personajes que se encuentra a lo largo de la historia (el pesimista Martin, la prostituta Paquette, el viejo, Cacambo etc.) viven juntos al final, pero tan solo comienzan a vivir en paz después de comenzar a trabajar. De ahí la lección moral: "tenemos que cultivar el jardín (huerto).".

Es difícil determinar cuál de las características de Voltaire llaman más la atención. Su ingenio, sus dudas, su cinismo y facilidad para la escritura causan asombro, lo hacen arrogante para algunos, pero su ligera ironía y su discurso son muy atractivos. Cuando leemos Cándido y vemos la fluida escritura, creemos que la única razón de esta gran obra es demostrarnos su filosofía y la feroz crítica a los pensamientos que él combatía.

La apuesta de Cándido es a todas luces a favor de la fortaleza para soportar una dificultad con serenidad y fortaleza cuando de adversidad se trata, seguramente su actitud podría ser utilizada como manual para aquellos que sufren infelicidad o falta de ánimo. Cándido ha creado entusiasmo entre los lectores de espíritu más libre y otros no lo soportan, pues no dejan de ser unos falsos ilustrados. Realmente, unos tartufos.

Hace unos años que guardo entre mis cosas, un artículo escrito en el diario ABC (15-02-1961), su autor fue J. Romero y Murube, poeta del 27 y en aquellos momentos Director del Real Alcázar de Sevilla, donde el autor recrea la historia de la que paso el fragmento final: “.....Si, todo esto está muy bien. Pero cuando el conde del Águila, Ulloa, Jovellanos, Larumbe... salían del salón del impetuoso Olavide; cuando se alejaban de los aposentos que por su cargo de Asistente de la ciudad ocupaba en el interior del mismo Real Alcázar, recordaban todos, ciertamente, la amabilidad de cuantas atenciones les habían dispensado.....La sublimidad y maestría del grupo musical, que algunas tardes ponía a las discusiones o lecturas literarias. ¡Pero aquel retrato! Aquel retrato, presidiendo con su gesto irónico y aquilino, desde el testero principal del salón, todo cuanto allí se hacía y allí se parlaba.

El día que el bonísimo Domezain, el gran protector de los niños pobres y desvalidos de Sevilla, tuvo conocimiento de que aquel retrato era el del mismísimo filósofo señor De Voltaire, y que la dedicatoria que lo ilustraba era, asimismo de la mano y pluma del celeberrimo filósofo, estuvo a punto de rodar por el suelo, acometido súbitamente por un flato maligno. ¿Pero cómo era posible-se decía confuso- que entre aquellos muros, que albergan la gloria de nuestros católicos Reyes, en su propio Real Alcázar, presidiera los planes de reconstrucción de Sevilla y sus costumbres, el retrato y la grafía descarada del mayor enemigo de las Monarquías, la moral y la Iglesia? ¡Aquel retrato!